

---

Orlando Plaza (coordinador)  
*clases sociales en el Perú. visiones y trayectorias* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, CISEPA, 2007, 475 pp.)

Javier Iguíñiz\*

---

El libro que vamos a comentar, al reunir a dieciséis autores y coautores ha requerido de un esfuerzo considerable. Nos sitúa en el estado de la cuestión y hace nuevos aportes y preguntas. Quien viene de la ciencia económica, como es mi caso, tiende a ver el tema de manera precisa pero parcial. Las dimensiones no económicas que están presentes en algunas de las definiciones de clase no son tan fáciles de comprender, o por lo menos de captar en su plena densidad y matices. Por ello no puedo hacer justicia a la complejidad de las aproximaciones a la realidad social que se presentan en el libro.

Empiezo con una breve mención a la estructura de la colección de artículos. Tiene cuatro partes que son: «Aspectos teórico-metodológicos», «Estado y política», «Cultura e identidad», y «Ocupación y lógicas económicas». Los artículos corresponden en líneas generales a estos criterios de agrupación, pero como es natural, los aspectos teóricos y metodológicos están presentes en todos y, aunque en menor medida, los temas a los que aluden los títulos de las diversas partes también. Ello en sí mismo pone de relieve la complejidad de las aproximaciones a las clases en el Perú, o en los autores. Una conclusión de la lectura es que intentar apoyarse en el concepto recibido de «clase social» para describir la sociedad peruana lleva en todos a ampliar las dimensiones que entran en su constitución. En el extremo, Augusto Castro (p. 227) propone incluir doce elementos a tener en cuenta.

En el primer trabajo de la primera parte, Orlando Plaza elabora un panorama general del debate sobre las clases sociales en los países capitalistas avanzados. La existencia de controversias teóricas en el seno de las sociedades desarrolladas, que no dudamos en definir como basadas en clases sociales, puede tener que ver con el hecho de que ellas tienen diversas dimensiones y pueden

---

\* Ph.D. en Economía por The New School for Social Research, Estados Unidos. Actualmente profesor principal del Departamento de Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ser vistas desde distintos ángulos. Pero nos parece que el debate no es sobre si esas clases, que todos reconocen perfectamente, existen o no. Es, más bien, sobre cuál es el mejor ángulo para mirarlas y entender su reproducción y evolución. También sobre cómo han influido en diversas esferas de la vida social.

Aleccionado por la lectura del libro, empiezo sugiriendo que en los países subdesarrollados las clases también están subdesarrolladas, quizá por definición, y que las preguntas más comunes son sobre si llegan a existir, si se han constituido plenamente. En caso de una respuesta afirmativa, la pregunta siguiente es sobre qué espacio llegan a ocupar de una sociedad que, de manera curiosa, es vista como socialmente más amplia y diversa que la de países desarrollados, sea porque las clases no han sustituido plenamente a los estamentos, castas u otros grupos sociales previamente existentes, o porque tienen mayor diversidad en la organización económica interna que en los países desarrollados, o porque la influencia de ellas en otras subdivisiones es menor y, por lo tanto, estas no se pueden dar por entendidas por el mero expediente de recurrir a las clases.

Como lo declaran muchos de los autores, el libro es un llamado de atención sobre la necesidad de proseguir el esfuerzo que sus artículos ponen en evidencia. Los hay quienes pensando el conjunto de la sociedad desde los aportes teóricos o desde experiencias de análisis empírico en el terreno, terminan en hipótesis sobre cómo enfrentar una tarea que se reconoce todavía no realizada. Los esfuerzos más empíricos en el texto son sobre lugares, sectores sociales, o ramas específicas. El único trabajo empírico sobre el conjunto de la sociedad peruana y que tiene el formato de hipótesis y comprobación es el de Martín Benavides. Justamente Benavides (pp. 121, 135) recuerda la ausencia y la necesidad de estos estudios empíricos. Este es un hecho que nos parece muy expresivo de un problema más de fondo. Voy a someter a consideración de ustedes la impresión de que el interés o el desinterés en los estudios empíricos dependen del interés o desinterés en el objeto de estudio. Por ello, a las cinco preguntas que plantea Plaza: ¿Qué son las clases sociales?, ¿Cuáles son las unidades de análisis pertinentes?, ¿Qué dimensiones debemos tomar en cuenta?, ¿Son causa de otros procesos de desigualdad?, ¿Qué relación guardan con la estratificación social?, yo añadiría una pregunta que me parece que está en el clima intelectual de hoy: *¿Para qué queremos estudiar las clases sociales? ¿Por qué nos deben interesar las clases?*

La respuesta del propio Plaza a estas preguntas es: *porque tienen que ver con la desigualdad* (pp. 21, 43). Y que ayudan a entender las desigualdades económicas, de eso hay poca duda. *¿Pero otras desigualdades?* Ciertamente las hay de muy diversa procedencia. *¿Vale la pena mirar desde las clases otras dimensiones y divisiones de la realidad?* Benavides recuerda que hay quienes lo niegan (p. 126). Pero hay un asunto previo ya sugerido: *¿qué desigualdad?* Obviamente la económica es importante. *¿Es la más importante?* No es claro que lo sea, pero una razón para considerarla así sería que influya en otras desigualdades. Tanto Plaza (p. 24) como Benavides (p. 127) y otros, lo manifiestan en estos términos. Pareciera que las desigualdades políticas son bastante autónomas, pero no tanto las culturales. López indica que la relación entre el sistema socioeconómico capitalista y las formas de Estado son complejas y están intermediadas por los «clivajes» sociales y por los partidos y los sistemas electorales (pp. 141, 191).

En varios artículos distintas hipótesis y subhipótesis para el trabajo académico futuro sugieren diversas posibilidades de relación. ¿Qué tiene entonces esa

desigualdad que la hace digna de consideración? Las opciones son diversas, y es bueno especificarlas aunque sea parcialmente, con el fin de establecer en qué aspectos de qué subdivisiones nos interesa indagar. Suponiendo que las clases socioeconómicas son el punto de partida, ¿por qué nos interesa la condición de vida de los obreros y los empleados? ¿Porque genera y reproduce la pobreza absoluta en un país? ¿Y si dejasen de ser pobres, gracias a la expansión del plusvalor relativo, como en los países ricos nos dejarían de interesar? ¿Porque llevarán al socialismo?

Las clases socioeconómicas están indisolublemente ligadas a la realidad de la lucha de clases. Pero en una época en que las viejas afirmaciones se deslegitiman viene al caso la pregunta: *¿luchan las clases?* No hay duda, pero podríamos decir que también se complementan y se necesitan. Por eso, la pregunta tiene que ser, además, sobre la calidad de esa lucha. *¿Qué clase de lucha es la lucha de clases?* ¿Simplemente factor de «ruido», inestabilidad y violencia? ¿Es, más bien, transformadora? ¿De qué? ¿Y si fuera un factor de conflicto estabilizador de la sociedad? Viene, pues, al caso la pregunta: ¿Por qué decimos que la desigualdad entre clases puede contribuir —nos guste o no —, a transformar la realidad? ¿La realidad de qué o de quiénes? Marx, nos recuerda Plaza, supone que pueden transformarla (p. 27). ¿No están ambas clases atadas a su relación? ¿Pueden ser algo más que esa relación, algo aparte de ella? Históricamente, ¿se enfrentaron desde otra relación, o pelearon por establecerla en otros términos?

Craig Calhoun demostró que la lucha más abierta en los comienzos de la revolución industrial fue contra la industrialización, y fue realizada por artesanos y pequeños empresarios, y no tanto por los asalariados. ¿Qué proyecto de sociedad «portan» los asalariados o las clases subalternas? Como se preguntan Ruiz Bravo *et al.*: «¿Cómo sería el orden deseado?» (p. 281). Sin duda, diverso. ¿Qué buscan los asalariados y sus organizaciones? ¿Buscan su inserción en mejores términos en esta sociedad? ¿Son vehículos de democracia? ¿Son para el resto de la sociedad un camino a la conquista de derechos civiles y políticos? ¿Quizá una vía de reconocimiento de su dignidad como ciudadanos y ciudadanas? ¿Se asocia también la emergencia de mestizos e indígenas en el escenario social y político del país? ¿Son la manera de construir una clase media? El interés por las clases y por su lucha y su conciliación proviene pues, de motivaciones diversas y hasta opuestas. Sin embargo, cualquiera de ellas debería ser suficiente para motivar el estudio cuya carencia anotamos y muchos autores en este libro recuerdan.

Por ejemplo, desde la política económica el análisis de clase sigue siendo fundamental porque contribuye a explicar las orientaciones de dicha política. Eso sí, tras el declive de los experimentos de autogestión y cogestión —casi siempre dentro de los marcos de la reproducción de las relaciones sociales en la empresa—, las mejoras ocurren a pesar del enorme dominio de los intereses de los capitalistas, cuando el crecimiento genera escasez de mano de obra y obliga a pagar y tratar mejor. Ciertamente, en el mundo de la economía los intereses de clase contribuyen a explicar buena parte de las reivindicaciones y medidas de política económica. Pero fuera de ello, la aproximación a este tema no ha sido tan común. Otras inquietudes en el mundo académico parecen haber dominado al tema laboral y sus extensiones y derivaciones.

Nos parece que, en general, el desapego por los análisis de clase socioeconómica, la consecuente ausencia de análisis empíricos, puede deberse a que

la motivación que originalmente llevó a estudiar las clases se ha debilitado o perdido. Ciertamente, hay consenso en que el enfrentamiento de las clases típicas de la economía capitalista europea no lleva a un cambio radical de sociedad, aunque sí sea una manera de obtener logros muy importantes en términos de calidad de vida. Esta progresiva pérdida del interés por el tema de las clases puede ser consecuencia de que, a pesar de la lista de problemas de fondo que hemos presentado a manera de preguntas en el párrafo anterior, ellas no parecen ser motivos suficientes para reunir voluntades y organizar corrientes de estudio que permitan integrar el trabajo intelectual a procesos de cambio social. Quizá son motivos diversos los que congregan a grupos apartados, con poco diálogo entre sí. La complejidad de las cosas daría lugar a una dispersión de intereses. Parece dominar la impresión de que para lograr esos diversos objetivos, las clases sociales de la economía no son los agentes que conduzcan a alcanzarlos.

Quizá las clases que había, o que se estaban formando, se han disuelto, como indica Josefina Huamán (p. 395) al tratar de los cambios sociales en Lima Norte. Puede haber sucedido que otras reivindicaciones, como las de género, han sido vistas con más potencial transformador de la sociedad, y poco articulables a reivindicaciones de clase. También parece ser necesario ver las clases internacionalmente, y al hacerlo, si la preocupación es movilizarlas, el intento adquiere dimensiones globales más difíciles de administrar. De hecho, las relaciones internacionales están prácticamente ausentes en el libro.

La dimensión espacial se encuentra presente al ubicar geográficamente varios de los estudios, pero es el de Pablo Vega Centeno sobre Lima el que desarrolla la expresión espacial de las desigualdades sociales (p. 341). Por otro lado están poco tratados los procesos de formación y reproducción de la estructura ocupacional. Por ejemplo, Sandra Vallenas (p. 349) recuerda que los autores contemporáneos en el campo de las clases sociales se concentran en los resultados, dejando de lado, por ejemplo, el efecto estructurante que en dichas clases tienen las relaciones de género. Desde nuestra sensibilidad profesional, en una época en que está de moda la competitividad, extrañamos un análisis del proceso de la competencia económica en los mercados y su efecto en la constitución y dinamismo de las clases socioeconómicas.

En un reconocimiento de la necesidad de observar con menos categorías predeterminadas Rochabrún prefiere tratar de «divisiones sociales» a la vez que su perspectiva parte desde el objeto opuesto al de Plaza, aunque siempre desde el análisis del pensamiento social. Si este analiza el pensamiento en y sobre las sociedades capitalistas avanzadas, aquel lo hace en y sobre la sociedad en el Perú. En el recorrido se propone una correspondencia entre los momentos de la realidad peruana y el tipo de enfoque, estamento (racial), de clases, de estratos según diversos criterios, de nuevo de clase, de nuevo de estratos (consumo). El pensamiento peruano correspondería, por lo menos en cierta medida, con la realidad que vivieron los pensadores y sería en consecuencia bastante autónomo de las posibles influencias externas (pp. 117-118).

¿Qué desigualdad podría ser? Intuimos que la más presente es la que proviene de la herencia colonial. Benavides la asocia a la rigidez, a la asociación entre clase y raza, en contraste con la narrativa del protagonismo popular emergente (p. 129). Tenemos la impresión de que esa herencia impulsa estudios que tienen un importante carácter introspectivo; una aproximación psicológica a lo social. Pero ese no es el tema del libro, a pesar de que sí hay una parte del texto sobre la dimensión cultural (p. 118).

En el libro se deja ver una distinción economía-política que nos parece interesante y que se encuentra presente en la actualidad. Están quienes entran al análisis de la política desde la economía, y quienes necesitan menos de esta para estudiar aquella, pudiendo incluso explicarla. A menudo la economía es vista desde su composición estructural, entendida en términos sectoriales, de intensidad de capital, de empleo y no tanto de relaciones sociales. Autores como Rosemary Thorp han recorrido el siglo XX con un planteamiento convergente a ese en cuanto a la importancia del tipo tecnológico de actividad en la conformación de la sociedad peruana.

Una pregunta que recorre el libro es sobre la existencia de las clases tradicionales tal como las analizaron los clásicos en el tema. Tomando una hipótesis de Guillermo Nugent, Benavides ofrece un análisis de la movilidad social ocupacional, con el fin de detectar la existencia de clases sociales entendidas como grupos ocupacionales estables. Nos parece que la idea es también que si son estables, su carácter como clase se hace más denso, con otras dimensiones además de la económica. El autor muestra que hay estabilidad en la parte superior e inferior de la estructura social, pero que en un anchísimo medio hay gran movilidad interna ascendente, horizontal y descendente.

Para Fanni Muñoz y Mauricio Flores, en las provincias, particularmente en Huancavelica, no habría propiamente clases, por la gran proporción de trabajadores independientes y trabajadores familiares no remunerados (p. 235). Pero el tenor general del libro no se centra en afirmar que no hay clases sino en insistir en que son distintas a las europeas, donde otros factores de división social, estamentales, raciales, etcétera, son muy importantes. Esa imagen social del Perú pretende recoger diversas fuentes de clasificación y división, desde las de origen colonial hasta las que resultan del acceso a Internet. Hacia el medio, un razonamiento común es que las clases y la estratificación ocupacional resultan de cambios exógenos en la estructura productiva que, a su vez, tiene relación con cambios en la división internacional del trabajo o en olas, pendularmente, esto es, de avance y retroceso de la intervención estatal orientada a la creación de industria. Para varios autores y autoras, un «modelo de desarrollo» no explicado en sí mismo estaría a la base de las variaciones en la configuración de las clases socioeconómicas.

**Relación de artículos y autores del libro reseñado**

- Anderson, Jeanine  
«Estratificación social, pobreza y trayectorias de vida en un asentamiento urbano»
- Benavides, Martín  
«Estructura ocupacional y formación de las clases sociales en el Perú: ¿qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente?»
- Castro, Augusto  
«Un debate previo y epistemológico sobre el Estado, la nación y la estratificación en el Perú»
- Huamán, María Josefina  
«Estratificación socioeconómica en Lima Norte de Lima Metropolitana»
- López, Sinesio  
«Formas de Estado, clases y partidos en América Latina: algunas hipótesis de trabajo»
- Muñoz, Fanni y Mauricio Flores  
«Notas para el estudio de la movilidad social y estratificación en el Perú: el caso de los funcionarios públicos del sector Educación»
- Neira, Eloy, Patricia Ruiz Bravo, y José Luis Rosales  
«El orden patronal y su subversión»
- Plaza, Orlando. Presentación  
«El debate teórico sobre las clases sociales: una aproximación histórico-analítica»
- Rochabrún, Guillermo  
«El pensamiento sobre las divisiones sociales en el Perú del siglo XX»
- Rodríguez Achung, Martha  
«Gran capital, monetarización y estratificación social en la Amazonía»
- Valcárcel, Marcel  
«Agroexportación, viejos y nuevos actores sociales: a propósito de los productores, procesadores y exportadores de alcachofa»
- Vallenas, Sandra  
«Estratificación social, género y salud»
- Vega Centeno, Pablo  
«Estratificación social: los dilemas del espacio público en la Lima del siglo XXI»